



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Retiro de Cuaresma del
Campus Sur**

21 de febrero de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Vamos a comenzar pidiéndole a la Santísima Virgen María que nos ayude a abrir nuestro corazón y pensar también en la Cuaresma como el camino que María tuvo que recorrer dentro de su corazón, dentro del misterio de su unión a la Pascua de su hijo. Vamos a pedirle a la Santísima Virgen María que nos ayude a tener un corazón auténtico, un corazón pleno, un corazón generoso, un corazón que se abre a lo que Dios quiera pedirnos a cada uno de nosotros en esta Cuaresma y vamos a hacerlo con la oración que la Iglesia le dirige.

Como les decía hace ratito, se trata de que le dediquemos más o menos una hora, aproximadamente, una hora y media a la oración, a estar entrando dentro de lo que es la Cuaresma y si alguien quiere aprovechar para confesarse, el Padre Alfonso está ahí afuera. Les han entregado un folletito con una letra que es para ojos de conejo, espero que les sirva, ya luego subimos a

la red el texto, por eso no hay problema. El texto que tienen ustedes tiene como base algo que a mí me gusta siempre hacer, que es tomar al Papa Francisco como guía de nuestro camino espiritual y lo que tienen delante de ustedes contiene muchas cositas, muchos puntos que se refieren, por una parte a varios discursos que el Papa dio en el 2015, en la Cuaresma del 2015, está por ejemplo el discurso del Miércoles de Ceniza del 2015, y luego algo que siempre es muy interesante y que se los recomiendo para su crecimiento espiritual; como saben, todos los domingos el Papa en el Ángelus del domingo hace una reflexión sobre el Evangelio, entonces ese también me es muy útil, porque de vez en cuando hay que ver qué dice el Papa, qué está comentando en la liturgia del domingo, eso es muy rico espiritualmente. Es un poquito lo que es esto, de hecho, las letras que están en negritas o en cursiva son para que luego no acusen de plagio al rector de la universidad, por eso aclaro que son textos tomados de los Ángelus o de las homilías del Papa Francisco en la Cuaresma del año 2015.

He querido titular a este retiro Los Pasos de la Cuaresma. Creo que ayer me estaban diciendo que solamente en el Campus Norte más de dos mil personas recibieron la ceniza, de hecho me llamó mucho la atención cuando estaba saliendo del Campus a las 13:30 horas y pasé por la Capilla Universitaria un momento y estaba llenísima de gente acercándose a comulgar y también para recibir la ceniza, lo cual me da muchísimo gusto, y creo que es muy importante entender el sentido fundamental que tiene la Cuaresma para todos nosotros, ya que tiene que ser un tiempo en el que tratamos de unirnos más estrechamente al Señor, ¿para qué? Para compartir el misterio de su Pasión y su Resurrección, porque se trata de que lleguemos a la Semana Santa, porque

la Cuaresma no es una finalidad en sí misma, nos va empujando, nos quiere llevar a la Semana Santa para que la vivamos bien.

Podemos equivocarnos un poquito pensando que la Cuaresma es no comer carne, que lo importante de la Cuaresma es hacer sacrificio, pero lo importante es que nos ayude a llegar a la Semana Santa bien preparados y, lógicamente, para esto no basta con quitar cosas de fuera. Si se fijan, se darán cuenta que en la Cuaresma se quitan muchas cosas externas, por ejemplo, se quitan las flores de las iglesias durante la misa de la Cuaresma, se quita el aleluya de los cantos, en fin, se quitan muchas cosas, pero en el fondo quitar todas esas cosas, en el fondo el que quitemos algunos alimentos que nos pueden gustar más o el hecho de que se nos invite al sacrificio, de que se nos invite a hacer algunas renunciaciones durante la Cuaresma tiene una única finalidad y es que yo me desprenda de esas cosas, eso es lo importante para entrar en mi interior, así como cuando vamos caminando y queremos ver algo, es algo muy chistoso, estás en el coche, estás buscando una señal para ir a Cuernavaca y tienes al lado a alguien que te está hablando, entonces dices: ¡Por favor, cállate! Pero ¿qué tiene que ver el callarse con ver? Son dos sentidos distantes, casi podemos decir: ¡Cállate, que no veo! Un poco curioso, ¿no? Efectivamente, tenemos que quitar de pronto ciertos ruidos externos para entrar mejor en nosotros.

La clave de todo esto es de verdad el corazón, el corazón que dice el Papa, porque el corazón es la sede de nuestros sentimientos y obviamente no se refiere al corazón físico de carne, cuando hablamos del corazón en la vida espiritual siempre estamos hablando de esa sede de nuestros sentimientos, de la sede donde maduran nuestras elecciones y nuestras actitudes, y la

Cuaresma lo que busca es justamente esto, que vuelvan a mí de todo corazón y volver a Dios de todo corazón es entrar en nosotros, en nuestras actitudes, en nuestras formas de ver la vida para que desde ahí dentro volvamos a Dios, eso es lo importante, eso es lo que cuenta de una forma fundamental.

¿Cómo podemos hacer esto? Yo quisiera en este primer momento de nuestro retiro tocar tres cosas que son esenciales en el primer camino de cambio, lo primero que tenemos que trabajar todos es lo que llamamos la conversión interior, que es cambiar por dentro. A veces hacemos cambios por fuera y pensamos que con cambiar por fuera ya hemos cambiado todo, a veces pensamos que con cambiar de puesto, a veces pensamos que con cambiar de ciudad, a veces pensamos que con cambiar de marido, no lo sé, pensamos que con eso hemos solucionado nuestros problemas y no, si yo no cambio internamente yo no cambio nada. Quiero que me cambien de jefe, pero es que, si tú no cambias, aunque te cambien de jefe de nada sirve; quiero que me cambien de oficina, pero si tú no cambias, aunque te cambien lo que sea. Los que hemos de cambiar siempre y primero somos nosotros, y somos nosotros los que tenemos que generar un cambio interior y eso implica un cambio desde mi actitud, un cambio desde la forma en la que trato las cosas y a las personas, ese es el cambio en el que tengo que trabajar, ese es el cambio importante en el que tengo que trabajar.

Pero aquí también hay otra cosa interesante y es que este cambio no es mío, ni para mí ni solo mío, es un cambio que tiene que vivirse en comunidad. Todos somos conscientes, ustedes y yo, de que a veces podemos generar comunidades positivas o comunidades negativas; si nos empeñamos en hablar mal de todo lo que pasa, en señalar todo lo malo, en expresar las cosas que no

funcionan, ¿qué vamos a generar? Vamos a ir generando una comunidad negativa, si yo te hablé mal de ella y ella habla mal de ti y a ellos dos les hablo mal de él, vamos generando una comunidad negativa. Cuando queremos cambiar hacia el bien no solo podemos cambiar nosotros y nuestro interior, también de pronto tenemos que preguntarnos ¿cómo estamos cambiando como comunidad? Y tenemos muchas comunidades, o sea la comunidad de la universidad es una de las comunidades, está la comunidad de la casa, de la familia, que también tiene que cambiarse y tiene que cambiarse hacia el bien generándolo nosotros en nuestro entorno a través de un espíritu positivo de cambio. Además, es muy curioso como hay personas, y aquí nadie piense en nadie, tóxicas que todo lo ven malo y, al contrario, hay personas que son terapéuticas, de las que decimos: ¡Qué bien me siento de haber estado contigo! ¡Qué bien me ha hecho estar con esta persona! ¡Cómo me ha ayudado! ¡Cómo me ha llenado! Tú y yo podemos ser tóxicos que contaminamos todo lo que tocamos o podemos ser terapéuticos que curamos todo lo que tocamos.

Por eso, cuando hablamos de conversión en Cuaresma por supuesto que tenemos que tocar esa parte interior de nuestro corazón, pero también tenemos que tocar la repercusión y el influjo que tiene hacia la comunidad lo que somos internamente y, por lo tanto, tenemos que generar nuestros entornos y procurar que sean terapéuticos y no tóxicos. Por eso es importante darnos cuenta de que esta conversión interior no es solamente para mí, sino que es una conversión que tiene que repercutir en lo que me sucede o lo que sucede en mi círculo de trabajo, de amigos, de familia, de relaciones, etcétera,

etcétera, etcétera, y todos tenemos círculos de una forma o de otra, y podemos ser tóxico o podemos ser terapéuticos.

Este cambio que nos propone la Cuaresma, esta conversión interior, reclama sin duda una dimensión muy importante que es la autenticidad del corazón. Si ustedes se acuerdan, en el Evangelio que se leyó en la misa de la ceniza una insistencia muy fuerte de Jesús respecto a un enemigo muy fuerte, que es la hipocresía. ¿En qué consiste la hipocresía? Jesús lo deja muy claro en el Evangelio que escuchábamos ayer, él resume en una frase y aquí lo tienen ustedes en el texto del Evangelio que les he puesto, es practicar la justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, es practicar la justicia para ser visto justo, para ser visto como bueno por otros, eso es la hipocresía.

La hipocresía no dice que esté mal practicar la justicia, ojo, el otro día lo platicaba con un señor y me decía: “A mí no me gusta el dar limosna porque luego me siento mucho”, pues no te sientas mucho, le decía, pero sí da la limosna, por favor. A veces nos puede pasar así, un hipócrita es aquel que se presenta como justo o que hace cosas buenas para que los demás lo vean como que soy bueno, parecería, según esta frase de Jesús, que en el fondo no soy bueno, que en el fondo no me importa ser bueno, que en el fondo no pretendo ser bueno, que pretendo ser visto como bueno y esa es una contaminación del alma que puede tocar todo. Ayer, Jesús en el Evangelio nos recordaba que cuando den limosna no sean como los hipócritas o cuando hagan oración no sean como los hipócritas o cuando ayunen no sean como los hipócritas, es decir, aquellos que quieren ser vistos como buenos cuando a lo mejor no son buenos en su interior y peor aún, no les importa ser buenos.

Cualquiera de los que estamos aquí podría decir: “yo sí soy bueno”. Y Jesús nos dice que no seamos como los hipócritas.

El hipócrita no solo no es bueno, al hipócrita no le importa ser bueno, le importa ser visto como bueno, eso es lo que dice el Evangelio, por eso Jesús pone el ejemplo de la oración, del ayuno y de la limosna, que eran las tres grandes obras de piedad del judío fervoroso, es como si nosotros dijéramos la limosna, el rosario y la misa de los domingos. Jesús toca los aspectos centrales de la piedad judía de su época, que era la oración, la limosna y el ayuno, él toca la esencia y dice ojo, porque la hipocresía es capaz de echar a perder incluso las cosas más valiosas como lo son las relaciones con Dios, las relaciones con uno mismo y las relaciones con los demás. Recordemos que la relación con Dios es la oración, la relación con uno mismo se refiere al ayuno y la relación con los demás es la limosna. La hipocresía es capaz de echar a perder incluso las cosas más valiosas, haces una obra buena y esa obra buena ayuda a alguien, pero no lo haces por ayudar, lo haces para que te digan: ¡Qué bueno eres!, ¡qué generoso!, ¡qué bien lo haces! Ahí ya se metió la hipocresía y ya te rompió todo el esquema, así de peligrosa es la hipocresía y es un gran enemigo de todos nosotros en cualquier ambiente. Como dijo en algún momento el Papa Francisco, en tiempos de Jesús estos mandamientos, corroídos por la herrumbre del formalismo exterior, son un signo de superioridad social, es el peligro de la hipocresía, por eso creo que es muy importante que, en el camino del ser mejores, ustedes y yo, siempre tendremos el peligro de la hipocresía como una tentación y siempre lo vamos a tener.

La hipocresía como una tentación, ¿por qué? Porque la hipocresía es una hija, vamos a llamarla así, del egocentrismo, que pone a mis pies todo, sin importar

el valor de las cosas, todo, a Dios, a mi hermano, todo lo pone a mis pies, a los pies de mi interés. Entonces, es muy importante en este momento de nuestro primer retiro darnos cuenta de que en la Cuaresma no basta con tener solo, vamos a decirlo así, el polo o la parte de uno mismo, yo tengo que ser bueno, yo tengo que rezar, yo tengo que cuidar, no basta tener solo el polo de uno mismo porque será caer en la hipocresía, es necesario tener el otro polo, el polo que nos compensa que es el polo de Dios, ese es el polo que también hay que tener y la Cuaresma siempre nos invita a decir que no te fijes en ti mismo, fíjate en Dios, fíjate en lo que quiere Dios para ti y hazlo con un corazón auténtico, ese polo de Dios que es el que nos permite salir de nuestra hipocresía y de nuestra oscuridad. ¿Cómo podemos recurrir al polo Dios para no caer siempre en el polo de uno mismo? Y hay una palabra muy importante y es la misericordia, la forma en la que Dios nos saca de nuestro egoísmo es por su misericordia.

Les he puesto un texto que ahora se los voy a leer, es un texto del Papa Francisco y después de que yo lo lea, les voy a dejar un ratito de reflexión en su corazón. Voy a ir leyendo despacito: “El Señor no se cansa nunca de tener misericordia de nosotros y quiere ofrecernos una vez más su perdón, todos tenemos necesidad de Él, invitándonos a volver a Él con un corazón nuevo, purificado del mal, purificado por las lágrimas, para compartir su alegría”. ¿Cómo acoger esta invitación? Nos lo sugiere San Pablo en nombre de Cristo y te pedimos que os reconciliéis con Dios. Este esfuerzo de conversión no es solamente una obra humana, es dejarse reconciliar. La reconciliación entre nosotros y Dios es posible gracias a la misericordia del Padre que por amor a nosotros no dudó en sacrificar a su hijo unigénito. En efecto, Cristo, que era

justo y sin pecado, fue hecho pecado por nosotros cuando cargó con nuestros pecados en la cruz y así nos ha rescatado y justificando ante Dios, en Él podemos llegar a ser justos, en Él podemos cambiar si acogemos la gracia de Dios y no dejamos pasar en vano este tiempo favorable. Por favor, detengámonos un poco y dejémonos reconciliar con Dios.

¡Cuán importante es escuchar y acoger esta exhortación en nuestro tiempo! La invitación a la conversión es entonces un impulso a volver, como hizo el hijo de la parábola, a los brazos de Dios, Padre tierno y misericordioso, a llorar en ese abrazo, a fiarse de Él y encomendarse a Él. Ahora, cada uno de nosotros durante un minuto o dos minutos vamos a volver a leerlo con calma y dejar que estas frases del Papa resuenen en nuestro corazón y nos digan algo y que nos toquen, ¿qué es lo que te toca de este texto del Papa Francisco que ahora acabamos de leer? Y eso pláticalo con Dios en tu corazón.

En el momento de nuestro retiro creo que podemos quedarnos con mucha claridad con dos cosas, la primera darnos cuenta de que la Cuaresma tiene que ser un camino hacia el interior de nosotros, lo segundo es que tenemos que trabajar todos juntos en la autenticidad para evitar la hipocresía y que este camino del interior de la autenticidad es algo que tenemos que hacer siempre, tomando como referencia la misericordia de Dios, esto es un primer momento de nuestro retiro.

La Cuaresma es siempre como un camino, los 40 días de la Cuaresma, es un poquito complicado calcular los 40 días, si ustedes se ponen a sumar y a restar los días, se van a dar cuenta que es un poquito complicado porque llegar al número 40 exacto es un poquito complejo y siempre hay, que si los estudiosos

dicen que debemos quitar los domingos pero sumar el miércoles, pero quitar el miércoles Santo pero poner, etcétera, da igual, ese no es el problema. La Cuaresma que tiene que ver con el número 40 y se refiere en primer lugar a los 40 días que Jesús pasa en el desierto antes de comenzar su ministerio, ese es el punto fundamental, pero también se refiere, y eso es muy importante, a los 40 años que el pueblo de Israel pasa en el desierto, en lo que hoy sería la Península del Sinaí, por ahí más o menos, la parte del otro lado de Jordania, esos 40 años que pasa el pueblo de Israel antes de entrar a la tierra prometida y recuerden que el número 40 en la Biblia es un número como que cuando usamos la frase “te lo he dicho un millón de veces” es mucho, 40 son números que en la mentalidad judía tienen el sentido de gran cantidad, no es que signifique que Jesús se fue 40 días exactos en el desierto, fueron muchos, también puede ser el siete o es como si tú dices llevo 100 años esperándote, bueno no llevas 100 años esperando, ya habrías muerto, ese es el concepto 40 en la Biblia, pero lo que sí es muy importante es que ya desde hace muchísimos años los cristianos siempre han visto la preparación de la Pascua y la Cuaresma como un reflejo del éxodo, como un camino del éxodo, entonces siempre es como un ir caminando, hoy día es un poquito más complejo esto, pero durante la Cuaresma era el camino de preparación de los que se iban a bautizar en la Pascua, la mayoría creo que ya estamos bautizados, bueno nos bautizaron de pequeñitos, pero en las comunidades originales en la que la gente se bautizaba en la Pascua era el camino y se iba haciendo un camino de preparación.

Los Evangelios, sobre todo los de los domingos, están diseñados para pensar en la Cuaresma como un camino, eso es muy importante, por eso hay un libro *Best Seller* llamado Caminos de Cuaresma, ¿a qué no se imaginan quién lo ha

escrito? La Cuaresma es un camino y como todo camino, es muy importante tener siempre una serie de referencias como: ¿A dónde voy? ¿De dónde vengo? ¿Qué me hace falta para llegar? ¿Para qué voy? La Cuaresma es un camino que tiene estos cuatro puntos y yo me voy a servir un poquito de los evangelios de los primeros cuatro domingos de Cuaresma, acuérdense que en Cuaresma hay cinco domingos de Cuaresma, de este año vamos a usar el Evangelio de estos cuatro primeros domingos, también podríamos usar el quinto, pero si no el retiro ya sería muy largo, entonces ya no. Estos cuatro primeros domingos son como un camino y les invito a que sea un camino con estas cuatro preguntas que a lo mejor les servirán durante los días de Cuaresma para ir cambiando el interior.

Cuando alguien hace un camino, la primera pregunta es ¿De dónde vengo? Esto sería como el primer camino de Cuaresma y este año los cinco domingos de la Cuaresma, antes del sexto que es el Domingo de Ramos, el primero es el de las Tentaciones, siempre el primer domingo de Cuaresma son las Tentaciones de Jesús, el segundo es domingo es el de las Transfiguraciones de Jesús, siempre el segundo domingo es este, y los otros tres siempre varían en cada año, a veces son parábolas. El tercer domingo de este año tiene que ver, y lo vamos a reflexionar aquí, con la Purificación del Templo, cuando Jesús que echa a los vendedores del templo, el cuarto domingo de este año es el diálogo entre Jesús y Nicodemo, que también lo vamos a ver ahorita, y el quinto domingo, que ese no lo vamos a ver en este retiro, el quinto domingo de este año tiene que ver con Jesús que se propone como el grano de trigo que se muere para dar fruto, es el quinto domingo que siempre preanuncia la Pasión

de Cristo, y luego viene el sexto que es Domingo de Ramos, entonces vamos a tomar los primeros cuatro.

¿De dónde vengo? El Evangelio de las Tentaciones nos enseña de dónde venimos y todos nosotros venimos de un modo de ser que necesita renovarse, ninguno de nosotros puede decir: “Yo no necesito renovarme, yo no necesito cambiar”, ninguno de nosotros puede decir que no necesita perdón, ¿quién no necesita perdón? Aunque nos cueste mucho decir: “Oye, perdóname”, ¡cómo nos cuesta equivocarnos! Metemos las patas y qué bueno que no somos ciempiés sino cuadrúpedos, por eso solo podemos meter cuatro patas, bueno, estrictamente hablando somos bípedos, pero bueno, no hay problema, actuamos como cuadrúpedos y entonces no pasa nada, pero luego cómo nos cuesta sacar las patas y decir perdón. Los que estamos aquí, ¿cuándo fue la última vez que yo pedí perdón? Intenten recordarlo y verán cómo nos costó, muchos ni siquiera pedimos perdón, generamos un acto positivo hacia la persona que hemos ofendido como acto de pedir perdón, por ejemplo, si yo me enojo contigo, si te hago algo en lugar de decirte: “Oye, Francis, perdón” ¿Qué es lo que tendría que hacer? ¿Le invito un refresco o le invito a comer a la rectoría? Así somos, nos cuesta decir perdón y ninguno de nosotros puede decir que no necesita luchar, ninguno de nosotros puede decir que no necesita luchar para ser mejor, ahora que estamos en la época de las evaluaciones del trabajo, del desempeño, ¿necesito cambiar algo? ¿Necesito mejorar? Y lo necesito hacer para vencer lo que me invita a no ser mejor en el entorno en el que vivimos, todos tenemos necesidad de hacer mejor las cosas, en la casa, en el matrimonio, en las relaciones con los amigos, con la familia, en el trabajo, en las relaciones con uno mismo, todos necesitamos pedir perdón, todos

necesitamos mejorar, es decir, todos venimos de un origen que está dañado y por eso ninguno de nosotros está exento, porque todos tenemos que cambiar, tenemos que mejorar.

Ninguno de nosotros está exento y a veces le damos combate al combate espiritual en lugar de luchar contra eso. Por eso, quizá el primer punto de referencia en la Cuaresma es la reflexión sobre las tentaciones de Jesús, como les decía primero, este domingo lo escucharemos sobre el combate que Jesús quiso tener contra el enemigo, necesitamos entender esto porque si no entendemos esto no entendemos nada, estamos realmente en un combate contra un enemigo, estamos ante eso, hay alguien que quiere que no seamos buenos y eso a veces no lo vemos, piensen ustedes en la tristísima noticia con la que nos levantábamos esta mañana, la del tiroteo que hubo en Florida, no me acuerdo exactamente en dónde pero hubo 17 muertos, es un muchacho que llega al colegio, un ex alumno, y empieza a disparar de modo indiscriminado matando a 17 personas y luego se mata a él, y mata a su familia, todo mundo sabe que el niño se llama Nicolás de Jesús Cruz, ¿se imaginan ustedes a la mamá de ese chico o al papá o los hermanos? Vivimos en un mundo en el que hay un mal y podemos no querer verlo, podemos no querer ver ese mal y por eso el primero domingo de Cuaresma nos dice que todos estamos en tentación, que todos necesitamos mejorar algo, que todos tenemos que combatir algo. Si en Estados Unidos hubiesen prohibido la venta de armas, a lo mejor esto podría no haber pasado y aunque en México está prohibida la venta de armas, miren cómo estamos, de todos modos, es distinto, es diferente.

Por eso, este primer domingo Jesús nos habla de la lucha contra el enemigo, dice el Evangelio que el espíritu Santo lo aventó al desierto y Jesús se quedó en el desierto 40 días siendo tentado por Satanás, vivía con las fieras y los ángeles le servían. Continúa en esos 40 días de soledad y se enfrentó a Satanás cuerpo a cuerpo, desenmascaró sus tentaciones y lo venció y en él hemos vencido también nosotros. Creo que la Cuaresma es un tiempo muy interesante para identificar qué cosas no están funcionando en mi vida y que el mal me gana, nada más piensen ustedes una cosa, estoy seguro de que la mayoría de los que estamos aquí en año nuevo hicimos propósitos y ya han pasado dos meses de esos propósitos, ¿cuántos hemos hecho? ¿Por qué no los hacemos? Efectivamente, estamos a veces rodeados de unas situaciones de mal o permitimos que de nuestro corazón surja el mal y nos puede pasar eso, no perdamos de vista nunca esta realidad, estamos en un combate contra el mal, tampoco hay que caer en una especie de maniqueísmo de que el mundo está todo malo, todo podrido, que todo es corrupción, tampoco, no se trata de eso, pero hay que ser muy realistas.

El sábado presidí el matrimonio de un par de jovencitos y en la boda todo es muy bonito, en la boda todo es padrísimo y después ¿cuántas tentaciones tendrán estos dos jóvenes que se acaban de casar? ¿Cuántos problemas tendrán? ¿Cuántos fallos? ¿Cuántas caídas tendrán estos dos jóvenes en su vida? Por eso la Cuaresma nos recuerda una cosa y es que estamos en un tiempo de combate espiritual contra el espíritu del mal, esto es lo que nos tiene que recordar el primer momento de la Cuaresma, es decir, ¿de dónde vengo? Vengo de una situación en la que tengo que combatir el mal, hay que detectarlo y combatirlo, puesto que las tentaciones de Jesús nos hacen ver que

todos estamos en pruebas y que podemos vencer y ser vencidos, todos estamos a prueba y podemos vencer o ser vencidos.

¿Dónde está la victoria y dónde está la derrota? Eso es lo importante y las tentaciones de Jesús nos enseñan donde está la victoria y donde puede estar la derrota. La victoria está en la capacidad de situarnos decididamente en la senda de Jesús, esa senda que conduce a la vida y poner a Jesús dentro, en nuestros criterios, en nuestras decisiones, ahí está la victoria y la derrota; fíjense en dónde está la derrota, porque la derrota tiene un matiz muy serio, la derrota, y en las tentaciones de Jesús lo vemos, la derrota está en mirar al demonio pensando en que nos miramos a nosotros mismos, es decir, cuando yo cedo a una tentación pienso que me estoy viendo a mí mismo, pero realmente en quien me estoy enganchando es en el enemigo y en las tres tentaciones de Jesús pasa lo mismo.

Acuérdense de la primera, la del pan, por ejemplo, ¿qué le dice el demonio? ¡Come! Y Jesús tiene que mirarse a sí mismo, pero en el fondo lo que el demonio dice es: ¡Obedéceme a mí! Y esto se ve clarísimo y de una forma especial en la tercera tentación cuando el demonio le muestra todos los reinos de la Tierra y le dice: ¡Todo esto te daré si arrodillándote me adoras! El demonio siempre funciona así, el enemigo siempre funciona así, te daré esto si me adoras y si sigues mi camino. Parecería que te está apoyando y pensamos ¡qué buena gente es el cuate este! Esa es la derrota y bastaría con que cada uno de nosotros pensará en algún pecado, en alguna fragilidad o en cualquier situación de ese estilo, bastaría con que lo pensáramos y nos vamos dar cuenta de que al final los derrotados fuimos nosotros, incluso cuando entre comillas nos salimos con la nuestra, los derrotados fuimos nosotros al final.

La estrategia del enemigo siempre es está en mirarlo a él que nos engaña pensando que nos miramos a nosotros mismos en vez de mirar la luz que nos enseña nuestra verdad y nuestro bien, que es la luz de Dios pero, ¿cómo podemos distinguir la voz de uno y la voz de otro? La voz de la victoria o la voz de la derrota, y aquí hay una imagen interesante del desierto, ¿por qué Jesús se va al desierto? Bueno, quienes conozcan Tierra Santa saben cómo es el desierto de Judea, no es un desierto tipo Arabia, de arenas, más bien es una zona desértica, hay pequeños matorrales muy chiquitos, no es el desierto tipo Laurens de Arabia, el camello y el sol, del Sahara, ese no es el desierto de Judea, es una zona desértica, es una zona solitaria y en el desierto es en donde uno escucha. Cuando peregrinos van a Israel, una experiencia que hacen es levantarse muy temprano e ir a la zona del desierto de Judea, entonces se oye el silencio, no hay ningún ruido en el desierto, y es muy interesante porque justamente en el desierto podemos oír a Dios como Dios y al enemigo como el enemigo, lo distingues muy bien, oyes a Dios como Dios y al enemigo como el enemigo.

El desierto os ayuda a quitar todo lo que nos sobra, la mundanidad, los ídolos, la superficialidad, ese desierto nos ayuda a hacer elecciones valientes conforme al Evangelio y a reforzar la solidaridad con los demás. El desierto requiere valentía y una de las leyes fundamentales del desierto es la hospitalidad, por eso los árabes son tan hospitalarios porque de mucho de vivir en el desierto, saben que hoy es por ti mañana por mí y saben que hay que ser hospitalarios con el que viene. Aquí hay una cosa más y antes de pasar a otra pregunta, les digo que en el desierto nosotros no estamos solos, en el desierto de la lucha está Jesús con nosotros y por eso Jesús quiso a través de esta

pregunta, que es a dónde vengo, mi fragilidad, él mismo fue tentado, él mismo fue probado y así, para cuando tú seas probado no estás solo, cuando tú seas tentado no estás solo, está Jesús contigo, está Dios contigo y está Dios contigo venciendo, está Dios contigo venciendo en tus pruebas, en tus tentaciones en el desierto de las pruebas, justamente ahí se hace más clara la victoria de Jesús contra el mal, contra el pecado, contra la muerte, ¿de dónde vengo?

Vamos a detenernos un momentito a reflexionar sobre ¿quién soy yo?, ¿cuál es tu situación personal?, ¿cuáles son tus tentaciones de hoy día?, ¿cuáles son tus pruebas?, ¿dónde estoy siendo derrotado y dónde estoy venciendo?, ¿en qué desierto de mi vida estoy poniendo a Jesús? Vamos a reflexionar un poquito sobre eso en silencio y de manera personal vamos a meditarlo. La prueba siempre nos invita a mirar más allá de la realidad, lo comentamos hace un instante, de nuestra fragilidad y poner, así lo comentábamos también, nuestros ojos en el Jesús del desierto. Para poder mirar a Jesús, y es un problema que a veces tenemos con esto, para realmente mirar bien a Cristo tengo que ser capaz de hacer experiencia de quién es él en mi vida y creo, no sé cómo lo sientan ustedes, pero es una de las cosas quizá más complicadas en general en las relaciones humanas y por tanto en nuestras relaciones de con Dios.

No siempre somos buenos para ser experiencia del otro, somos buenos para hacer cosas con el otro, somos buenos para platicar con el otro, pero para preguntarse ¿quién es él para mí?, ¿qué significa él para mí?, ¿qué sentido tiene él en mi vida?, eso cuesta más. Basta con que pensemos un poquito en la relación matrimonial, por ejemplo, sobre todo en el noviazgo, que muchas veces son jóvenes que se llevan muy bien porque hacen muchas cosas juntos,

la pasan muy bien juntos pero se han parado a hacer la pregunta de ¿quién es este hombre para mi vida o quién es esta mujer para mi vida? No es que el fin de semana vamos al cine, no, ese no es el punto, ustedes que tienen la experiencia matrimonial saben muy bien que estar casados no es solamente hacer cosas juntos, es tener a otra persona en mi vida, eso es estar casado; tener hijos no es ahí va un niño y otro y otro, como si fuesen tortillas, sino realmente reconocer que esta persona viene a meterse literalmente en mi vida y esa frase tan curiosa que a veces dicen los jóvenes de “no te metas con mi vida”, no pues el primero que se metió en mi vida eres tú, así pasa a veces.

Bueno, si esta cuestión de la experiencia con el otro la pasamos a nuestra experiencia religiosa, a nuestra relación con Dios, no siempre nos hemos hecho la pregunta de ¿quién es Jesús para mí?, ¿qué significa Jesús en mi vida?, ¿quién es él para ti?, ¿qué significa Jesús para ti? De aquí el segundo paso, si decimos que para atravesar el desierto la prueba de dónde vengo, la fragilidad de dónde vengo, necesito mirar a Jesús pero, ¿quién es Jesús?, ¿a quién tengo que mirar?, ¿de quién estoy hablando?, ¿quién es este Jesús al que tengo que mirar? Y por eso el segundo domingo de la Cuaresma nos pone delante de nosotros una experiencia de Jesús, que es la Transfiguración. Para quienes no se acuerden muy bien de esto, recuerden que la Transfiguración es un momento de la vida de Jesús en que toma consigo a tres de sus discípulos, sube con ellos, dice el Evangelio a un monte alto y ahí se transfigura y de pronto su figura humana se ve invadida por una luminosidad, así es como lo expresan los evangelistas, y dicen que cambia la divinidad de Cristo en Jesús, pues ven a Dios en Jesús, con esa experiencia que tienen nuestros apóstoles usamos la palabra transfigurarse o cambiar de forma, lo que pasa es que la

palabra metamorfosis tiene otra connotación, pero es la palabra que usan en el griego, se metamorfoseó, cambió de forma y por lo tanto les permite ver a Jesús y lo que significa la presencia de la gloria de Dios en un ser humano, con lo cual los apóstoles hacen una experiencia de Cristo Dios, de Jesús Dios, esa es la experiencia que hacen los apóstoles en ese monte.

Jesús sabe que vienen momentos difíciles para los apóstoles cuando llegue la Pasión y, de alguna forma, quiere darles la certeza de quién es él, aunque luego lo vean golpeado, lastimado, humillado, apresado, escupido, sangrante y muerto, justamente esta experiencia de Cristo es no te olvides de quién soy yo. Déjenme ponerles un ejemplo que es muy chiquitito, es como cuando tú a tus hijos antes de una situación difícil les dices: “Hijo, nunca te olvides que te quiero, pase lo que pase nunca te olvides que te quiero” o cuando han tenido que castigarlos por alguna razón, les dicen: “No te olvides que te quiero mucho, aunque te haya dejado sin domingo, no te olvides que te quiero mucho”, eso es lo que Jesús quiere hacer con los apóstoles, decir a ver ustedes que van a ver algo muy duro, algo muy fuerte, algo muy repugnante contra mí, pero no se olviden de quién soy, soy el hijo de Dios y tengan esta certeza, por eso la transfiguración es la certeza que se nos da cuando se nos anuncia el misterio de la cruz, eso es justamente ese texto que tienen ahí del Papa, no lo vamos a leer ahora para no alargar excesivamente pero los apóstoles no entienden lo que va a pasar cuando Jesús les habla de cruz no entienden, porque ellos ven todo lo contrario, ven a la gente que lo aplaude, ven los milagros, ven a la gente que viene, ven cómo Jesús rebate a los fariseos, ven cómo Jesús se escapa de ellos, aquí la estamos haciendo, pero Jesús sabe a

dónde va y por eso les muestra la cruz, les muestra la gloria en el momento de la cruz.

Déjenme poner un ejemplo muy chiquitito, ustedes las que son mujeres y han tenido la experiencia de tener un hijo, saben que tener un hijo es muy pesado, es muy duro, échate nueve meses de embarazo, es muy duro, olvídate ya de los dolores del parto, de la pesadez, del ver cómo tu cuerpo se deforma, el ver cómo tienes una serie de cambios y luego los dolores y las contracciones, pero al mismo tiempo que estás sufriendo todo eso hay en tu interior un instinto maternal que te ayuda a ir más allá, a ser más fuerte que eso, entonces así que no solo tienes un hijo sino dos y tres y cuatro, ¿por qué? Porque hay algo más fuerte que ese penar, vamos a llamarlo así, déjenme poner con este ejemplo, esa es la experiencia de la transfiguración, viene la cruz, pero yo soy el hijo de Dios y la pregunta es si hemos hecho realmente la experiencia de quién es Jesús para mí, de quién es Cristo para ti, ¿cuántos años llevas de cristiano o de cristiana? Un montón, ¿cincuenta años de cristiana, sesenta años de cristiano, treinta años de cristiano, cuarenta años de cristiano?, ¿has hecho la experiencia?, ¿has hecho la experiencia de Cristo después de años de cristiano? Es decir, ¿Jesús para ti es Dios contigo, Jesús para ti es el modelo de cómo hay que vivir, Jesús para ti colma todo lo que necesita tu corazón, Jesús es la explicación de tu vida, el que da sentido más allá de las dificultades y los problemas? Esa es la experiencia Jesús, ¿has hecho la experiencia de Cristo después de 30 años, 40 años, 50 años de cristiano? Es como si vivieras en Roma, Venecia, Moscú o en una ciudad hermosa del mundo y en Roma nunca hubieras ido al Coliseo, es como nos pasa a veces aquí en México y que no hemos ido al Zócalo o no hemos ido a la Basílica de Guadalupe o no hemos ido

al Museo de Antropología. ¿Cuántas veces tienen que venir turistas de fuera y preguntarte cómo no has estado o si no has visto la piedra del calendario solar del Museo de Antropología, como que no, ¿verdad? Así somos también los cristianos, no hemos hecho la experiencia de Jesús y por eso yo digo que no podemos cambiar mejor si no hacemos la experiencia que brota de escuchar a Jesús, podemos ir a misa, podemos ponernos ceniza, podemos hacer viacrucis, podemos ser devotos de San Juditas, podemos ser lo que quieran, pero no podemos ser mejores si no escuchamos la experiencia que brota de escuchar a Jesús.

Ustedes saben muy bien que escuchar no es solo oír, sí, escuchar no es solo oír; oír es dejar que el ruido penetre en mi oreja, escuchar es que el ruido penetre en mi cerebro y en mi corazón; escuchar es imitar, es hacer propio el modo de ser, de amar y de vivir de Cristo. Hay otro texto del Papa que les quiero leer, lo tienen ustedes también ahí, es un texto del Papa que está en negrita que se los voy a leer y después hacemos otro ratito de meditación personal para seguir adelante.

Escuchar a Cristo, en efecto, lleva a asumir la lógica de su misterio pascual, ponerse en camino con él para hacer de la propia vida un don de amor para los demás, en dócil obediencia a la voluntad de Dios, con una actitud de desapego de las cosas mundanas y de libertad interior. Es necesario, en otras palabras, estar dispuestos a perder la propia vida entregándola a fin de que todos los hombres se salven, así nos encontraremos en la felicidad eterna, pues el camino de Jesús nos lleva siempre a la felicidad. Habrá siempre una cruz en medio, pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad y Jesús no nos engaña, nos prometió la felicidad y nos la dará si vamos por sus caminos.

Piensen en esta pregunta que nos hemos hecho en este rato, ¿he hecho experiencia de Cristo?, ¿qué significa Jesús de Nazareth, Jesucristo en mi vida? intenta roer esa pregunta, ¿qué significa Jesucristo en mi vida?

Nos hemos hecho dos preguntas: ¿De dónde vengo? Y ¿A dónde voy? La tercera pregunta es ¿qué necesito para llegar a dónde voy?, ¿qué me hace falta? Y aquí vamos a tener en cuenta que como en todo camino, siempre que uno camina tiene que dejar algo atrás, por ejemplo, si vas de México a Querétaro no te puedes quedar en Tlalpan, lo siento mucho, pues tienes que tirar para adelante, pasar Tepetzotlán, llegar a San Juan del Río y así para llegar a Querétaro, lo mismo pasa en la vida, ¿qué necesito para llegar? Siempre que quiere uno llegar a un objetivo, para conseguirlo tiene que dejar de lado algunas cosas y tendrá que quitar de su vida algunas cosas, es necesario, y más si somos conscientes de lo que decíamos al principio, del ¿de dónde vengo? Que hay cosas que no están bien, pues hay cosas que debemos de quitar, pero nunca tenemos que olvidar que ese abandono de ciertas cosas no es para vaciarnos, es para encontrarnos con lo que somos de verdad, es para encontrarnos con lo que somos de verdad.

A veces hay en la televisión concursos de maquillaje y llega una niña o una señora y primero te enseñan la foto de cómo era antes del maquillaje y luego te enseñan cómo quedó después del maquillaje, es donde reconoces a la persona de verdad. Yo tengo una experiencia muy curiosa que me pasó una vez, estaba yo trabajando en mi oficina en la zona sur de la ciudad, en una casa que teníamos en Risco, en el Pedregal, era un sábado por la mañana y oigo que se abre la puerta de la casa donde estaba, ¡qué raro, sábado por la mañana!, se supone que nadie iba y en esto pues me asomo y veo que entra alguien, era

una señora que no reconozco, pero la señora me reconoce y me pregunto ¿quién es esta señora? Se va acercado más, hasta que de pronto, cuando estábamos a cinco metros, quienes se acuerden de la casa de Risco, era un pasillo que estaba en el estacionamiento, ya cuando estaba como a la mitad me habla y me dice ¡Padre, buen sábado! Y ya por la voz la reconocí, era mi asistente, pero era en pants, sin maquillarse, era irreconocible y siempre le gasto esa broma a ella, el día en que tuve que hacer el esfuerzo por reconocerla, entonces creo que a veces nos puede pasar que de pronto tenemos que encontrarnos con nuestra verdad, aunque no nos gusta mucho la verdad con la que nos encontramos.

Es muy importante este trabajo de ir quitando, de ir limpiando, este trabajo que no es nuestra verdad, de irnos reconociendo cómo somos, es un poquito de esa imagen del escultor que quita de la piedra lo que no es la estatua, tú tomas el bloque de piedra, la estatua está en la cabeza del escultor pero de lo que hay en su cabeza a lo que hay en la piedra hay que ir quitando toda la piedra que entre comillas sobra, así es con nuestra vida, que tenemos que ir quitando todo lo que sobra, aquello que solamente deja lo hermoso en nosotros, la obra de arte, y nos encontramos en este camino en el que nos tenemos que preguntar qué necesito para llegar y qué debo dejar para llegar. Me encuentro con el episodio de Jesús que expulsa a los vendedores del templo, en este episodio, ¿se acuerdan ustedes? Jesús va al templo y encuentra el templo lleno de vendedores de animales, de ovejas, bueyes, palomas y encuentra cambistas, gente que cambiaba el dinero, porque para poder pagar el tributo al templo solo se podía pagar el dinero que se conseguía en el templo, es un poco lo que pasa en el aeropuerto, que no te dejan

comprar, siempre y cuando se la compres a ellos, esto había sucedido así en el templo y se había convertido en una fuente de corrupción, como pasa en todas las cosas humanas en las que se mete el dinerillo, entonces Jesús llega al templo y cuando ve todo eso, toma unas cuerdas y golpea no sé qué para expulsar a todos esos vendedores del templo.

¿Por qué hace eso Jesús? Jesús hace todo eso no como un castigo, sino como una forma de decir que el templo no es para eso, purifica el templo para que sea solo de Dios y para Dios. ¿Qué tenemos que hacer nosotros para llegar? Pues purificar nuestro templo, el templo que somos nosotros tenemos que purificarlo y en ese sentido, Jesús es un anuncio de lo que hace la resurrección en cada uno de nosotros, pues la Pascua destruye todo lo que es propio de la corrupción del mal y construye un nuevo modo de ser, eso es lo que hace en nosotros y por lo tanto este Evangelio de Jesús donde expulsa a los vendedores del templo es un Evangelio para decir qué sobra en mi templo, en mi persona, ¿qué es lo que sobra?, ¿qué es lo que todavía me corrompe y tengo que dejarlo de lado, tengo que sacarlo de mi vida?, ¿qué es lo que me sobra?, ¿qué es lo que tengo que hacer para limpiar mi vida?, ¿a qué o a quién tengo que echar de mi vida? Para hacer lo que tengo que hacer, que es lugar de Dios, lugar de bien, lugar de lo bueno, lugar de encuentro con nuestro señor, lugar de encuentro con lo mejor de mí, ¿qué tengo que sacar de mi templo? Cada Cuaresma es una invitación a sacar del templo de nuestra vida lo que nos desfigura como casa de Dios, lo que nos impide ser templo de Dios para nosotros y para los demás, y aquí una idea muy hermosa del Papa Francisco que dice que tenemos que trabajar por hacer que Dios sea encontrable en el templo de la vida de cada uno de nosotros.

¿Cuándo alguien se encuentra contigo, conmigo se encuentra a Dios?, ¿encuentra el bien, encuentra lo bueno o encuentra lo malo? Eso es lo que es un símbolo muy bonito, que cada uno de nosotros haga encontrable a Dios en aquellas cosas que hacemos, en cómo hablamos, en cómo nos dirigimos a los demás, si lo hacemos con respeto, si lo hacemos con honestidad, eso es hacer encontrable a Dios. Y una última cosa, ahí tienen un texto que lo vamos a leer y luego damos el último paso antes de terminar nuestro retiro, es un texto del Papa Francisco que nos llama a preguntarnos si se siente el Señor verdaderamente como en su casa en mi vida, ¿le permitimos que haga limpieza en nuestro corazón y expulse a los ídolos, es decir, las actitudes de codicia, celos, mundanidad, envidia, odio, la costumbre de murmurar y despellejar a los demás? ¿Le permito que haga limpieza de todos los comportamientos contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos, como hemos escuchado hoy en la primera lectura? Cada uno puede responder a sí mismo en silencio, en su corazón, ¿permite que Jesús haga un poco de limpieza en mi corazón? ¡Oh, padre, tengo miedo de que me regañes! Pero Jesús no regaña jamás, Jesús hará limpieza con ternura, con misericordia, con amor, así es que dejemos cada uno de nosotros que el Señor entre con su misericordia, no con el látigo sino con su misericordia, para hacer limpieza en nuestros corazones, el látigo de Jesús para nosotros es su misericordia así es que abrámosle la puerta para que haga un poco de limpieza.

Así como hemos hecho antes, respondámonos esas preguntas que ha hecho el Papa, ¿se siente el Señor verdaderamente como en su casa en mi vida? Y la segunda pregunta que ha hecho el Papa, ¿le permitimos que haga limpieza en nuestro corazón? Durante un momento reflexionemos sobre esto.

Acuérdense que nos hemos ido haciendo preguntas, ¿de dónde vengo? Que es una toma de conciencia de cada uno de nosotros, ¿a dónde voy? Que es esa pregunta por la experiencia de Cristo que tenemos que hacer, está pregunta que acabamos de hacernos, ¿qué necesito para llegar, que tengo que quitar, que limpieza tenemos que hacer en la vida? Y la última pregunta es, ¿para qué voy?, ¿cuál es el sentir en el camino de la Cuaresma?, ¿cuál es el sentir? Justamente el martes pasado en una cena con un grupo de matrimonios la pregunta típica era ¿qué sentido tiene comer carne o no comer carne?, ¿qué sentido tiene hacer ayuno o no hacer ayuno?, ¿qué sentido tiene ponerse la ceniza o no ponerse la ceniza? Es una pregunta muy válida que damos por hecha y a mí me hace mucha gracia porque siempre que me toca Miércoles de Ceniza y me toca estar en TV Azteca, pues ahí en el estudio tengo que llevar una bolsita con ceniza porque siempre me dicen: ¿Padre, puedo tomar ceniza? Hasta la expresión es muy curiosa aquí en México, ¿puedo tomar ceniza? Entonces en un corte, cuando están los anuncios, se forma y rezamos un Padre Nuestro y les pongo la ceniza y uno dice, ¿realmente qué sentido tiene la ceniza para la vida de estas personas? Aquí sí como diría el Papa, ¿quién soy yo para juzgar? Cada uno la tomará, algunos por costumbre, otros por medio quedar bien con Dios, ve tú a saber cuáles son las intenciones que pasan en la cabeza de cada una de estas personas que se acercan a recibir la ceniza en ese estudio de televisión.

¿Qué sentido tiene la Cuaresma? Ayer fue día de ayuno y abstinencia, la primera pregunta es si hice ayuno, y si lo hice ¿para qué lo hice? Mañana es viernes de Cuaresma y se supone que tenemos que guardar abstinencia, abstinencia de carne, aunque luego en México se han mitigado mucho estas

cosas, si por ejemplo puedes tomar pollo, si puedes sustituir, en caso de necesidad, la abstinencia de carne por una buena obra, pero bueno, ¿por qué?, ¿qué sentido tiene? Entonces yo les explicaba de una forma muy gráfica cuál era el sentido original, no quitar la carne de la dieta, porque no es tanto no comer carne, porque puedes no comerla, pero sí te comes una langosta a la mantequilla, pues dime tú cuál es el chiste de tu abstinencia. Todo este rollito es el sentido, el para qué, porque hay una cosa muy clara, no hay otra cosa que más desgaste y desespere que no encontrar el para qué de las cosas que nos suceden en la vida, eso es desesperante, ¿para qué pasa esto?, ¿para qué sucede lo otro?, ¿para qué ir más allá? Por eso, la Cuaresma tiene que ser un tiempo de descubrimiento del ¿para qué?, ¿para qué voy en camino en la Cuaresma? La Cuaresma solo tiene una finalidad y en el cuarto domingo de Cuaresma nos encontraremos ese diálogo con Jesús con Nicodemo en el cual se nos habla del para qué, cuando Nicodemo le pregunta a Jesús: ¿Quién eres?, ¿acaso puede un hombre puede nacer de nuevo? Jesús habla de un espíritu que sopla, pero luego dice “tanto amó Dios al mundo que le entregó a su hijo único” para que el mundo tenga vida. La Cuaresma está encerrada en esa frase de Jesús a Nicodemo, “tanto amó Dios al mundo que le entregó a su hijo único”.

El sentido de la Cuaresma es el encuentro con el amor de Dios por cada uno de nosotros, es el encuentro con esa frase de Jesús, me tengo que encontrar con el amor de Dios que en esta situación concreta de mi vida me ha entregado a su hijo para que yo tenga vida y por eso esas palabras son esenciales, ¿cuál es el sentido de mi vida? Ser capaz de encontrar el amor de Dios por mí y esto en todo, en matrimonio tengo que ser capaz de encontrar el amor de Dios por

mí, en la educación de mis hijos debo encontrar siempre el amor de Dios por mí y encontrar el sentido de la vida es eso, encontrar el amor de Dios por mí. Es el sentido de darnos cuenta de que Dios nos ama con un amor gratuito y desmedido, y la prueba de ello es la Pascua de Jesús, lo que les decía al principio, ¿qué es la Cuaresma? La Cuaresma es prepararnos para la Pascua y no no comer carne, es cómo vivo mejor la Pascua, es decir cómo vivo mejor esta frase que yo les acabo de decir, “tanto amó Dios al mundo que le entregó a su hijo por mí”, ¿cómo vivo mejor esa frase?

El amor de Dios tiene muchos colores, nunca perdamos esto de vista, tiene muchos colores, vamos a llamarlo así, en nuestra vida. ¿Se acuerdan de aquella canción de los años setenta que decía de qué color es la piel de Dios? Si se acuerdan, quiere decir que tienen algunos cuantos años, ¿de qué color es la piel de Dios?, ¿de qué color es el amor de Dios? Podríamos decir, y el amor de Dios tiene muchos colores, a veces el amor de Dios viene con el color de un don, de un regalo, a veces viene con una luz que nos ayuda a resolver un problema, a veces el amor de Dios viene con el color de una protección con respecto a un mal, a veces el amor de Dios viene con otros colores y lo importante es encontrarlo. Cuando el amor de Dios viene con una participación en la cruz de Jesús, hay que encontrarlo también y no es fácil.

Ayer platicaba con una directora del Campus Norte que tiene una situación familiar, a su nuera, que acaba de tener un bebé, le encontraron cáncer, tenía leucemia; después de un año y medio de tratamiento tuvo un trasplante y en octubre le hicieron el PET, salió limpia y estaban muy contentos, como es lógico, y me dijo que le volvieron a hacer otro PET y volvió a tener células cancerosas, es otro color y encontrar el amor de Dios en ese color es difícil,

pero hay que encontrar el amor de Dios siempre en cualquier color de la vida, porque como dice el Papa Francisco, la cruz de Cristo es la prueba suprema de la misericordia del amor de Dios por nosotros, Jesús nos amó hasta el extremo, es decir, no solo hasta el último instante de su vida terrena sino hasta el límite extremo del amor, y si en la creación el Padre nos dio la prueba de su inmenso amor dándonos la vida en la Pasión y en la muerte de su hijo, nos dio la prueba de las pruebas, el vino a sufrir y morir por nosotros, entonces ¿encuentro yo este sentido a mi vida?

A sus hijos no solo los aman cuando sacan 10, también los aman cuando están en el hospital o también los aman cuando tienen un fracaso familiar, o cuando te traen su primer sueldo, no sé, de la misma forma que el amor por tus hijos tiene muchos colores, el amor de Dios también tiene muchos colores, nada más que hay colores que nos cuestan un poco más que otros, por eso se deja el amor.

Vamos a terminar nuestro retiro aquí, hay un texto más que les he dejado al final que ese no lo voy a tocar ahora, porque sería alargarnos muchísimo, pero sí les invito a leerlo, incluso si les da tiempo ahorita entre lo que preparamos el altar para la misa, sería interesante leerlo porque es un texto que toma el mensaje de Cuaresma del Papa Francisco como los tres grandes frutos para vivir esta temporada. Acuérdense que cada año el Papa escribe y manda a la Iglesia un mensaje de Cuaresma en el cual reflexiona sobre algunos puntos, en este caso habla de cuidar que no se enfríe la caridad, ese es el centro del mensaje de Cuaresma de este año, cuidar que no se enfríe la caridad y yo aquí lo he resumido en tres cosas: uno, evitar a los falsos profetas que significa evitar todo aquello que nos aparta de Dios; dos, evitar que se enfríe la caridad,

es decir, cuidar que nuestro corazón se mantenga dentro de una buena tónica espiritual; y tres, ¿qué podemos hacer? Fundamentalmente el Papa dice que hay que dedicar más tiempo a la oración, ejercitar la limosna, que se me hace muy interesante porque el Papa habla de la limosna como un estilo de vida, la limosna es cuando uno ve a un pobre y le doy cinco pesos. Fíjense, dice el Papa que la limosna se convertirá para todos en un auténtico estilo de vida ante cada hermano que nos pide ayuda, pensamos que se trata de una llamada de la Divina Providencia ante cada hermano que nos pida ayuda, no solamente ante al pobre que nos pide un poquito de dinero, un poco de comida o algo de ropa también.

Ahora que llegaba estaban aquí los doctores, aquí afuera que iban a una actividad del prácticum, en el Ajusco Medio en la comunidad de Tierra Colorada que tenemos allá, y yo me hacia la pregunta, pasé a saludarlos y les pregunté: ¿Qué van a hacer? Me estaban explicando, yo me dije para mí, ¿estos chicos estarán simplemente cumpliendo unos créditos o estarán practicando simplemente conocimientos que les dieron en medicina? ¿Serán capaces de descubrir la llamada que Dios le hace a su corazón de médicos? Esa es la auténtica limosna, es decir, si tú necesitas ayuda, no te preocupes porque yo estoy aquí, no es toma 5 pesos, toma una torta o aquí te dejo una cobija. Ahí tienen su texto, vamos a preparar ahora enseguida el altar para poder tener la Eucarística y les invito a quienes puedan quedarse que se queden, los invito a que vayan sacando conclusiones de lo que hemos visto en este rato que hemos tenido de oración.

--ooOoo--